

**Texto-** Santiago 1:9-11

**Título-** Gloriándonos con mucho o con poco / (Pobreza y riquezas)

**Proposición-** Necesitamos la sabiduría para reaccionar correctamente a cualquier situación económica en que Dios nos ha puesto, gloriándonos con mucho o con poco.

**Intro-** El apóstol Pablo dijo, en Filipenses 4, “he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.” Y nosotros que somos cristianos entendemos que así deberíamos vivir también- contentos, ya sea con mucho o con poco. Eso sabemos. Pero, ¿es la realidad en nuestras vidas? Piensa honestamente en tu propia vida- ¿estás contento con lo que tienes- ya sea mucho, o poco? ¿Estás satisfecho con la situación económica en que Dios te ha puesto en este momento? Y tal vez más directamente, ¿puedes gloriarte en la condición en la cual te encuentras hoy- hablando de tus bienes materiales? ¿Te puedes gozar en lo que tienes, o en lo que no tienes? O en realidad, ¿estás nada más aguantando tu situación actual hasta que cambie?

Pero, hermanos, hermanas- ¿qué pasa si tu situación actual no cambia? Es decir, ¿cómo sentirías si Dios decide que tu situación económica actual, o tu nivel social ahora, nunca cambia- que así será para el resto de tu vida? ¿Estarías contento? ¿Podrías regocijarte en estas noticias, gloriándote en la sabiduría y perfección de tu Dios?

Esto es lo que vamos a ver en nuestro pasaje de hoy- ya les dije que el libro de Santiago es práctico- y directo- ¿no? Vamos a estudiar el tema de gloriarnos con mucho o con poco- en pobreza y en riquezas. Y es muy importante ver cómo estos versículos se relacionan con los versículos anteriores, porque si consideramos este texto como algo aislado, solamente hablando de pobreza y riquezas, vamos a perder el mensaje que Santiago quiere comunicar aquí al principio de su libro.

Cuando Santiago aquí habla de la condición humilde, y también del hombre rico, está relacionando estos dos estados con lo que había dicho en los versículos 2-4- que, como cristianos, todos nosotros pasamos por diversas pruebas. Es fácil ver cómo la pobreza, la condición humilde, puede ser una prueba- pero vamos a ver que las riquezas traen consigo sus propias pruebas también. Entonces, en estos versículos 9-11 Santiago está ilustrando la verdad de los versículos 2-4- está ilustrando una de las diversas pruebas por las cuales pasamos en la vida cristiana- a veces Dios nos da mucho, y a veces nos da poco, y cada situación trae consigo sus propias luchas.

Pero estos versículos también están relacionados con los versículos 5-8, con el pasaje que estudiamos hace 8 días, que habla de la sabiduría. Santiago también está usando el ejemplo de la pobreza y la situación de las riquezas para ilustrar la necesidad de la sabiduría en cualquier situación. Cuando estamos en la humilde condición, muchas veces nos falta la sabiduría para poder vivir correctamente. El hombre rico también necesita sabiduría para que no caiga en el error de empezar a depender de lo que tiene. O aun si estamos viviendo en un estado entre estas dos posiciones- ni muy pobre ni muy rico, necesitamos la sabiduría en cuanto a cómo manejar lo que tenemos, y confiar en Dios para todo.

Entonces, espero que podamos ver cómo todo aquí se interrelaciona- es muy importante para mí que no veamos a estos mensajes en Santiago como aislados, cada uno con un diferente tema, sino que están relacionados los unos con los otros- todos enfocando en lo que Santiago quiere enseñarnos como el tema mayor del libro- que necesitamos ser hacedores de la Palabra, porque la fe sin obras está muerta- y esto es solamente posible cuando recibimos la gracia de Dios que es mayor que cualquier pecado o tribulación.

En cuanto a este tema de hoy, es fácil decir que estamos contentos- es fácil decir que no estamos confiando en lo que tenemos, ya sea mucho o muy poco- es fácil decir que nos gloriamos solamente en Cristo, que no nos quejamos de lo que no tenemos, que no nos jactamos de lo que sí tenemos- pero en realidad, es difícil vivir en la manera que Santiago describe aquí. Por eso necesitamos ser hacedores de la Palabra, demostrando el fruto de nuestra fe, que son las obras- necesitamos aferrarnos a la gracia de Dios que es mayor que nuestras quejas y nuestra jactancia y nuestra falta de contentamiento, y aprender, como Pablo, a vivir contentos, cualquiera que sea nuestra situación. Y hoy, específicamente vamos a ver que necesitamos la sabiduría para reaccionar correctamente a cualquier situación económica en que Dios nos ha puesto, gloriándonos con mucho o con poco.

En primer lugar vamos a considerar la parte de gloriarnos cuando no tenemos mucho.

## **I. Gloriándonos cuando no tenemos mucho- vs. 9**

Y la primera cosa aquí es que deberíamos darnos cuenta de que nuestro pasaje habla del hermano de humilde condición. Que nos dice, muy sencillamente, que hay hermanos- cristianos verdaderos- que viven en una condición humilde. Obvio, ¿no? Pero lo enfatizo para avisarnos en contra de la falsa doctrina muy común en nuestros días, que enseña que un cristiano verdadero siempre va a prosperar materialmente- en cuanto a bienes materiales, dinero, cosas.

Ustedes saben que nuestra ciudad y nuestro país están llenos de iglesias que enseñan un “evangelio de la prosperidad”- que es, conforme a lo que Pablo dijo a los gálatas, anatema- una maldición- cualquier evangelio que se predica que no es el evangelio verdadero predicado por Cristo y Sus apóstoles es maldito, y debe ser rechazado por cada verdadero de hijo de Dios. Pero los falsos maestros están enriqueciéndose, y no van a parar sus enseñanzas falsas mientras hay literalmente millones de gente engañada siguiéndoles. Por supuesto, la mayor responsabilidad pertenece a estos lobos vestidos como ovejas, y van a ser juzgados por Dios un día. Pero también, cada cristiano debería tener suficiente discernimiento para poder distinguir entre la sana doctrina y la falsa, entre las iglesias bíblicas y las falsas. Es nuestra responsabilidad- y es solamente posible actuando como los creyentes en la iglesia en Berea, como leemos en Hechos 17- necesitamos escudriñar la Palabra para saber si lo que leemos o escuchamos es la verdad. Tenemos que leer la Biblia- y estudiarla- y escudriñarla, para estar seguros que no estamos siendo desviados.

Pero vamos a continuar viendo lo que dice el versículo 9- habla del hermano de humilde condición. ¿Qué es esta humilde condición? Por supuesto, puede hablar de la pobreza- de una persona que no tiene nada, o muy poco, de bienes materiales- pero la palabra aquí es precisa cuando dice "humilde", y no "pobre." Porque esta palabra viene del hebreo, y habla de alguien viviendo de manera humilde y modesta- una persona que es de poca importancia ante la vista del mundo. En general, no habla tanto de personas con absolutamente nada, viviendo en la calle sin ninguna posesión, sino una persona no importante ante los ojos del mundo, una persona que no está en la clase alta, que no está en los círculos importantes en la

sociedad actual, que no tiene suficientes bienes materiales como para tomar parte en las decisiones en el lugar en donde vive.

Esto describe a cómo vivimos nosotros- sin importancia ante los ojos del mundo incrédulo. “El hermano de humilde condición” describe a todos o la mayoría de nosotros. Y cuando pensamos en esta condición, cuando pensamos en cómo somos vistos por el mundo de hoy, por la sociedad, nuestra tendencia tal vez es quejarnos, o estar desanimados.

Pero fíjense en lo que la Palabra dice debería ser nuestra reacción al vivir así- ¡gloriarnos! Es decir, nuestra humilde condición, en vez de ser una fuente de depresión, en vez de ser una razón para quejas, es una causa de regocijo, de gozo. De hecho, tal vez podemos usar las palabras del versículo 2 y decir que ¡deberíamos considerar a nuestra humilde condición como cosa de sumo gozo!

La idea es gloriarnos en esta condición, no porque es fácil, no porque no hay dificultades, sino porque es la condición en la cual Dios nos ha puesto ahora, y por eso entendemos que es la mejor. Es gloriarnos en nuestro Dios, quien hace todo bien, quien hace todo para Su gloria y para nuestro bien. No estamos gloriándonos en nuestros problemas, sino en nuestra confianza en el Dios que controla nuestros problemas, nuestra posición económica y social.

Para el hombre natural, este tipo de reacción y actitud no tiene ningún sentido. Conforme al mundo, el hombre de humilde condición debería quejarse- quejarse del gobierno, que le oprime- quejarse de los negocios y los jefes que no le dan las oportunidades que merece- quejarse de la parcialidad en la sociedad, quejarse de todas las personas que tienen más que él. Conforme al mundo, el hombre o la mujer de humilde condición debería hacer todo lo posible para ganar más y más y salir de su condición humilde- porque tiene el derecho de ser rico, tiene el derecho de tener un coche nuevo, un iphone nuevo, una tele en la casa, una casa más grande, nueva ropa, nuevo todo. Conforme al mundo, es correcto hacer casi cualquier cosa para salir de tu humilde condición y ascender en la sociedad, en el trabajo, ante los ojos del mundo.

Así reacciona el hombre natural, sin Cristo- así reacciona el mundo incrédulo en el cual vivimos. Y, desafortunadamente, así reaccionan muchos cristianos también- así reaccionan muchas personas que han sido transformadas por Dios y que no deberían vivir como el mundo. Pero fíjense en lo que dice la Biblia- a diferencia de lo que dice el mundo al hombre o a la mujer de humilde condición, Dios nos dice que deberíamos gloriarnos en nuestra exaltación. ¿Cuál exaltación? Es obvio que no se refiere a la condición física, la situación económica, la situación temporal y material- porque ya describió a este hombre como alguien de humilde condición. Se refiere a la exaltación espiritual.

¿Cómo es la exaltación espiritual? Se describe en Efesios 4:8- usando esta misma palabra aquí en Santiago 1:9- habla de la exaltación como “lo alto”, a donde Cristo ascendió después de Su muerte y resurrección. Esta palabra describe el poder del Espíritu Santo, en Lucas 24, cuando Cristo dijo a Sus discípulos que iban a ser investidos con poder de lo alto. Y ¿qué es este lugar alto a donde Cristo ascendió, y de donde el Espíritu Santo descendió? El cielo, por supuesto. Entonces, nuestro pasaje nos dice que deberíamos gloriarnos en nuestra exaltación espiritual, que es, en parte, el cielo- nuestro hogar que nos espera después de la muerte, donde vamos a estar sin pecado y disfrutando la presencia de nuestro amoroso Padre y gran Salvador para siempre. ¿No tienes nada ahora? ¿Vives en una humilde condición? Gloríate en esto- ¡que tu hogar eterno te espera en el cielo con tu Dios!

Pero dices, “¿cómo puedo gloriarme en el cielo, cuando todavía no estoy allá?” Por fe creemos y vivimos a la luz del hecho de que “nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo.” Entonces, aunque esperamos el cumplimiento final de nuestra salvación y la promesa del cielo, podemos vivir ahora disfrutando sus beneficios, porque ya somos ciudadanos del cielo, y formamos parte del cuerpo de Cristo.

Esto describe, por supuesto, lo que Pablo nos dijo en cuanto a la vida cristiana- que vivimos por fe, no por vista. Aunque no parece así a los ojos humanos y mundanos, es mucho mejor tener poco en esta vida, pero la seguridad de una eternidad con Cristo- es mejor que ganar todo lo que este mundo ofrece y al final, perder todo. Esto es lo que Cristo quiso decir en Marcos 8:36- “Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” También nos avisó en Mateo 6 a no hacer tesoros en la tierra- no enfocarnos en acumular tesoros aquí, que son temporales, sino enfocarnos en lo que es eterno, porque solamente el tesoro celestial dura. Leemos en Proverbios 15:16, “Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación.” Entonces, necesitamos vivir a la luz de la herencia que es nuestra, y reconocer que, como dice Efesios 2:6, Dios nos ha hecho “sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.” ¡Gloríate en esto!

Por supuesto, la Biblia sí habla de trabajar fuerte, de no ser perezoso- leemos mucho de este tema en el libro de los Proverbios. Pero aun trabajando y no siendo perezosos, a veces de todos modos vamos a vivir en una humilde condición para toda la vida. Y, ¿quieren saber un secreto? Esto está bien.

Necesitamos tener una vista espiritual tan clara de Cristo que todo lo demás se oscurece ante Su resplandor- necesitamos captar con todo nuestro ser la grandeza de nuestra posición en Cristo, nuestra exaltación en Él, que todo lo demás disminuye en importancia. Necesitamos vivir como cantamos antes de este mensaje, fijando los ojos en Cristo, para que lo terrenal será sin valor, a la luz del glorioso Señor.

En segundo lugar, necesitamos también aprender a gloriarnos cuando Dios nos ha bendecido con mucho.

## **II. Gloriándonos cuando Dios nos ha bendecido con mucho- vs. 10-11**

Y tú dices, “bueno, esto es fácil.” ¿Crees? Es interesante que la Biblia avisa mucho más a los ricos que a los pobres. En la perspectiva de Dios, es más peligroso ser rico que ser pobre- es más peligroso tener, que no tener, debido a la naturaleza humana de confiar en lo que podemos ver en vez de en lo que no podemos ver. Cuando tienes todo lo que piensas que necesitas, materialmente hablando, ¿para qué buscar a Dios? No es imposible que el rico sea salvo, pero, humanamente hablando, es más difícil- las riquezas pueden ser un obstáculo para llegar a Dios- y así, por supuesto, pueden ser un obstáculo aun para el cristiano en su día tras día mientras necesita andar por fe y no por vista.

Bueno, esto vamos a ver- pero tal vez nos ayudaría a definir, primero, la palabra rico. Esta palabra obviamente se ve en contraste con lo que dice en el versículo 9, del hermano de humilde condición. La primera pregunta es si Santiago se refiere aquí a un hermano rico, o a un rico incrédulo. Sin entrar en todo el detalle, por el paralelismo de los versículos, me parece más probable que se refiere a un hermano rico- que Santiago aquí habla de un cristiano que ha recibido la prosperidad material como un regalo de Dios. Pero fíjense, no es necesariamente alguien que tiene millones de millones de pesos- no es solamente una persona como el famoso Carlos Slim, u otros en nuestro mundo de hoy. El problema con la palabra rico es

que significa diferentes cosas para diferentes personas. Lo único importante aquí es que este hombre tiene más que el hombre de humilde condición- es un contraste entre alguien que no tiene mucho, y alguien que sí tiene mucho. ¿Cuánto? Esto no es tanto el énfasis.

Pero aquí no puedo avanzar hasta que diga una cosa, hablando de la palabra rico significa diferentes cosas para diferentes personas. La verdad es que nosotros, aquí, sí tenemos mucho. El problema es que nos comparamos con otros en nuestro alrededor, o de un supuesto nivel de vivir que vemos en la tele o en las películas- pero nosotros aquí tenemos más que la mayoría de las personas que han vivido en toda la historia del mundo- y la mayoría de nosotros tenemos más que la mayoría del mundo actual- con nada más tener el mismo techo sobre nuestras cabezas cada noche, y comida cada día, y un trabajo, y las cosas cotidianas que menospreciamos, tenemos mucho.

Tienes que entender, que si una persona de muchos de los países del mundo- como en África o Asia- llegara a tu casa hoy después del servicio, y viera lo que tienes, diría que eres rico. Es una cuestión de perspectiva, y no deberíamos perder que Dios nos ha bendecido muchísimo, aun con bienes materiales.

El versículo 10 dice de este hombre rico que debería gloriarse también- pero en su humillación. ¿Qué es la humillación del rico? Lo que tiene va a desaparecer- lo que tiene, aunque mucho, no va a durar para siempre- lo que tiene, no le puede salvar. El hombre de humilde condición tiene que enfocarse en su exaltación, porque es demasiado fácil para él enfocarse en su humillación- pero el hombre con más tiene que enfocarse en su humillación, porque es demasiado fácil para él enfocarse en su exaltación- el hombre rico tiene que enfocarse en el hecho de que todo lo que tiene es pasajero, y por eso no puede ser la base de su vida.

El hermano rico tiene una gran, gran responsabilidad- necesita meditar mucho en la profundidad de su pecado de donde Cristo le rescató y reconocer que, sin el milagro de la salvación, a pesar de todo lo que tiene, a pesar de todos sus bienes materiales, sin Cristo, allí todavía estaría. Necesita reconocer constantemente que, en un segundo sin Cristo, inmediatamente regresaría a su confianza en los bienes del mundo y un rechazo del regalo gratuito de la salvación. Qué bueno, entonces, que nunca va a pasar un segundo sin Cristo. Pero meditando así ayudará al hombre con los bienes de este mundo a recalibrarse- a examinarse para ver, honestamente, en la profundidad de su corazón, ¿dónde está su confianza? Es fácil decir que está en Dios- fácil porque no le falta- pero ¿qué pasaría si Dios quitara todo? Gloríate en tu humillación- que aun con todo lo que tienes, no eres nada sin Cristo- y que, aun si Dios quitara todo, de todos modos tendrías todo lo que necesitas en Él.

El hermano rico necesita tener muchísimo cuidado, porque fácilmente, y sin querer, y a veces sin darse cuenta, puede caer en la trampa de confiar en sus bienes materiales. ¿Qué pasa con el hermano rico, con el hermano que tiene más que algunos otros hermanos? Por supuesto, es trabajador- trabaja para Dios, trabaja para la gloria de Dios- pero puesto que está trabajando, normalmente, con personas con dinero, puesto que pasa la mayoría de su vida con personas como él es, a veces, aun sin querer, aun sin darse cuenta, ve lo que tiene como normal en vez de una bendición de Dios- empieza a tener diferentes prioridades- a veces empieza a trabajar más y más y, aunque no le falta nada, está trabajando tanto que no tiene tiempo para sus hermanos más humildes, o tiempo para la iglesia, o tiempo para la familia.

Pero fíjense en cómo la Biblia describe las riquezas, en los versículos 10-11- pasarán “como la flor de la hierba. Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y perece su hermosa

apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.” Lo que tenemos parece muy fácil y rápidamente- si una persona es rica, y dependiendo en sus riquezas, va a estar muy decepcionada. Por eso Pablo escribió en I Timoteo 6:17-19- “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.”

Tenemos que recordar también lo que dice en I Timoteo 6- “Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” Esto también se aplica al hombre de humilde condición- porque aun si no eres una persona rica, aun si honestamente no tienes mucho en este mundo, ¿luchas con la codicia? ¿Siempre quieres más y más? Y, ¿qué te pasa cuando tengas más que normal? Es una tentación, es una prueba- queremos comprar lo que hemos deseado por mucho tiempo, y no pensamos en lo que Dios quiere que hagamos con este dinero extra.

O ¿qué pasa cuando no somos ricos, pero queremos más dinero? Esto es lo que ya vimos- la raíz de todos los males es el amor al dinero- es una tentación a trabajar demasiado y descuidar las cosas de Dios y no estar contentos. Ni tienes que ser rico para caer en estas tentaciones- de trabajar tanto que pierdes a tu familia, o la bendición de estar con tus hermanos, o la bendición de servir a Dios. A veces piensas que necesitas más y más, aun cuando tienes lo suficiente para vivir, te comparas a ti mismo y lo que ganas y cómo vive tu familia con otros, con los incrédulos, y por eso, en vez de sacrificar de tu tiempo para disfrutar de la comunión de los santos y disfrutar de la oportunidad de estar involucrado en los ministerios de la iglesia, trabajas más y más y más para vivir conforme a un estilo que ves en el mundo.

Aunque las riquezas no son, en sí mismas, pecaminosas, pueden ser- como dice I Timoteo- lazo y tentación. ¿Qué es lo que tienes que está estorbando tu relación con Dios? ¿Qué es lo que quieres que está estorbando tu relación con Dios? Y hago estas dos preguntas con dos audiencias en mente- en primer lugar, para aquellos sin Cristo. Tal vez no has querido humillarte ante Dios y obedecerle en todo, porque crees que no tienes el tiempo- porque sabes que Dios dice que no deberías trabajar los domingos y por eso no quieres venir a Él en arrepentimiento y fe porque no quieres dejar de trabajar los domingos porque no crees que te va a alcanzar para todo lo que quieres y necesitas. Tal vez te das cuenta de que, cuando Dios salva a un hombre o a una mujer, transforma su vida y les hace diferentes, y no quieres vivir diferentemente, no quieres cambiar tu estilo de vida. Lo que tienes, o lo que deseas, está estorbándote de una relación maravillosa con Dios. O tal vez es lo que no tienes que está estorbando tu relación con Dios- no puedes someterte a Él, no puedes echarle a Sus pies hasta que Él cumpla un deseo que tienes. ¡Qué orgullo!

Pero esto también se aplica a los hijos de Dios- tenemos a Cristo, disfrutamos la adopción de hijos y nuestro gozo es más allá de la comprensión. Pero a veces otras cosas se meten en la vida- cosas que tenemos, cosas que queremos- y estorban nuestra relación con Dios. Tal vez es tu celular- eres adicto, pero ni lo puedes dejar a un lado aquí en la iglesia, ni cuando estás comiendo con tu familia- tanto tiempo pasas en el celular, y tan poco tiempo con Dios. Tal vez es tu música- tus audífonos están constantemente en tus oídos, tu mente está llena con las palabras de los músicos incrédulos, y por eso no tienes tiempo para pensar en Dios y Sus mandamientos.

O tal vez es lo que no tienes que está estorbando tu relación con Dios- crees que mereces más, o que tu familia merece más, y por eso tus prioridades están tan tristemente equivocadas. Tu deseo para más está tomando el control de todas tus decisiones- o tal vez ni te das cuenta que es un deseo para más, y crees que es un deseo solamente para lo suficiente. Pero ¿no crees que Dios puede cumplir tus necesidades si pones a Él en primer lugar en tu vida, de manera muy práctica? ¿No crees que el Dios que alimenta las aves y viste las flores también te puede cuidar a ti, hombre de poca fe? Busca primeramente el reino de Dios y Su justicia, y todas estas cosas te serán añadidas. Dice I Timoteo 6:6-8- “Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.”

**Aplicación-** Pero hermanos, todo esto es nada más un ejercicio de palabras, si no pensamos en Aquel que era el más rico del universo, pero se humilló para salvarnos a nosotros. Es decir, todo esto del contentamiento y gloriarnos en lo que tenemos o no tenemos, todas estas cosas prácticas e importantes que hemos visto hasta ahora en este pasaje, no nos ayudan si nuestros ojos no están enfocados en Aquel que pasó por esta misma prueba, y entregó todo Su ser para que nosotros, Sus enemigos, pudiéramos vivir.

Porque, ¿qué sabemos de la vida de Cristo? Pablo dijo, “Porque conocen la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico, sin embargo por amor a ustedes se hizo pobre, para que por medio de Su pobreza ustedes llegaran a ser ricos.” Cristo, el más rico del universo, Aquel que disfrutó una eternidad perfecta en las riquezas de la gloria de la Trinidad, llegó a ser un hombre de humilde condición- “se despojó a Sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a Sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” Aun durante Su vida, Su propio testimonio era que “las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar Su cabeza.” El Dios eterno e infinito llegó a ser “despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto”- por ti- y por mí. No hay amor más grande- no existe. El Señor Jesucristo, siendo rico, sin embargo por amor a nosotros se hizo pobre, para que por medio de Su pobreza nosotros llegáramos a ser ricos.” Por eso nosotros, aun en nuestra humilde condición, podemos gloriarnos en nuestra exaltación- hemos sido exaltados a los lugares celestiales en Cristo, exaltados para ser llamados los hijos de Dios, exaltados para ser herederos de Dios y coherederos con Cristo. Por eso podemos gloriarnos en Jesucristo, y no enfocarnos tanto en nuestra humilde condición. Porque somos los más ricos del universo, siendo los hijos adoptados de Dios.

Y mi amigo- hombre o mujer, niño o joven- si no conoces a este Cristo, si estás viviendo sin los brazos amorosos del Padre alrededor de ti, ¿por qué? Hay un amor esperándote que no puedes imaginar- un amor más profundo que cualquier otro que has experimentado o deseado. Dios amó al mundo tanto que mandó a Su Hijo- Cristo nos amó tanto que dejó todas las riquezas de la gloria para vivir en humillación, en pobreza, sufriendo y muriendo para que tú puedas tener la vida eterna. ¡Oh cuán gran amor! ¿Por qué sigues rechazando el amor del Padre, el amor de un Salvador que puede rescatarte de ti mismo y de tu miseria y tus pecados y darte una familia y una salvación eterna? Ven a Él- ven a Él hoy, y recibe el gran amor de nuestro Dios.